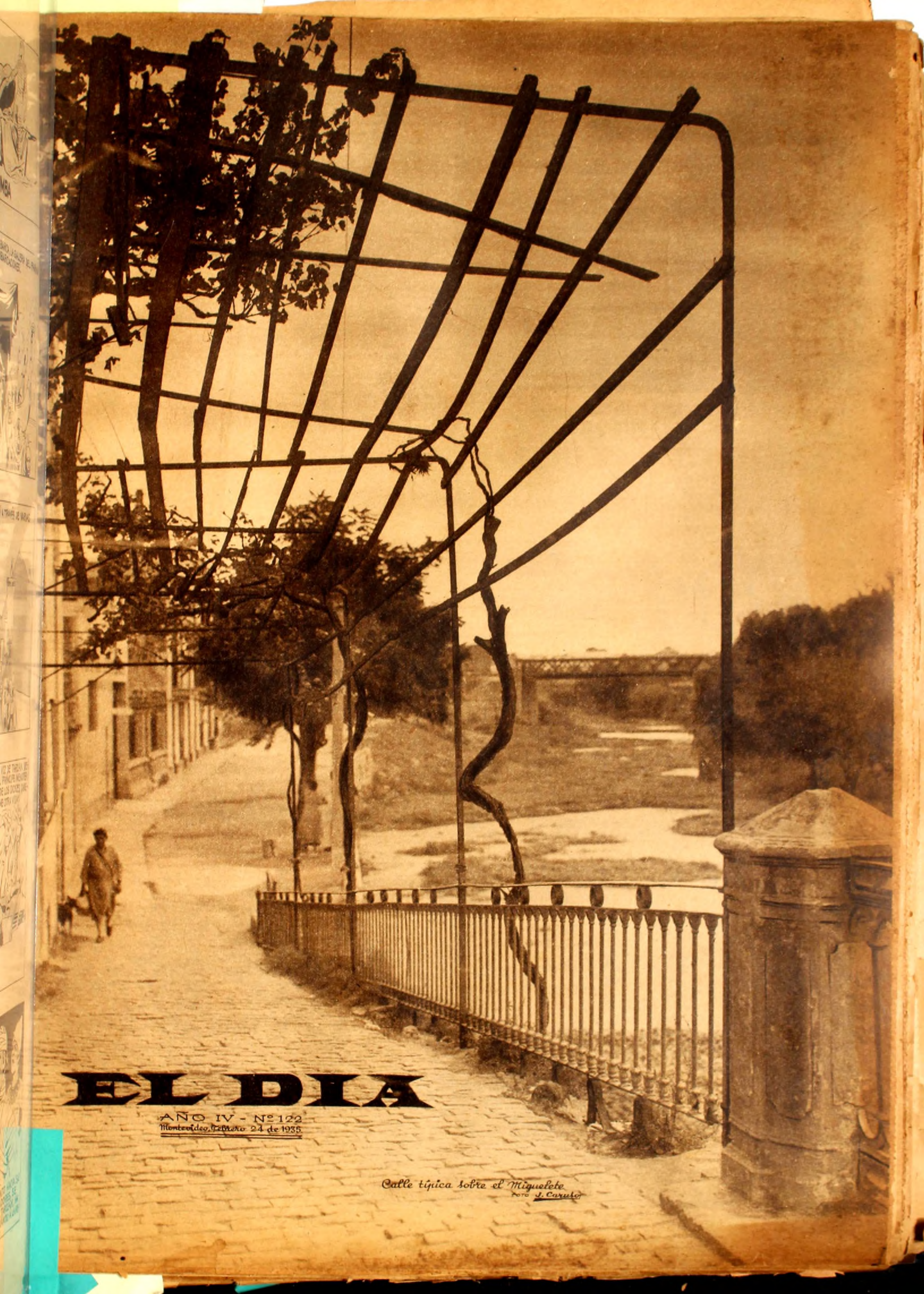


EL DIA

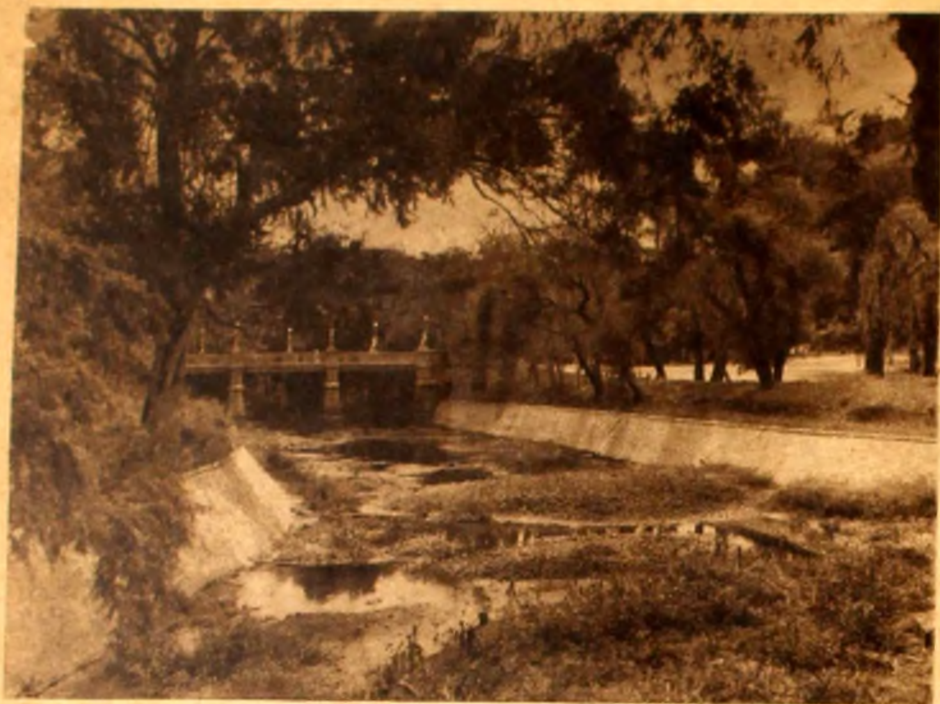
AÑO IV - Nº 122

Montevideo, Febrero 24 de 1935

Calle típica sobre el Miguelete

FOTO J. Caruso

EL ARROYO



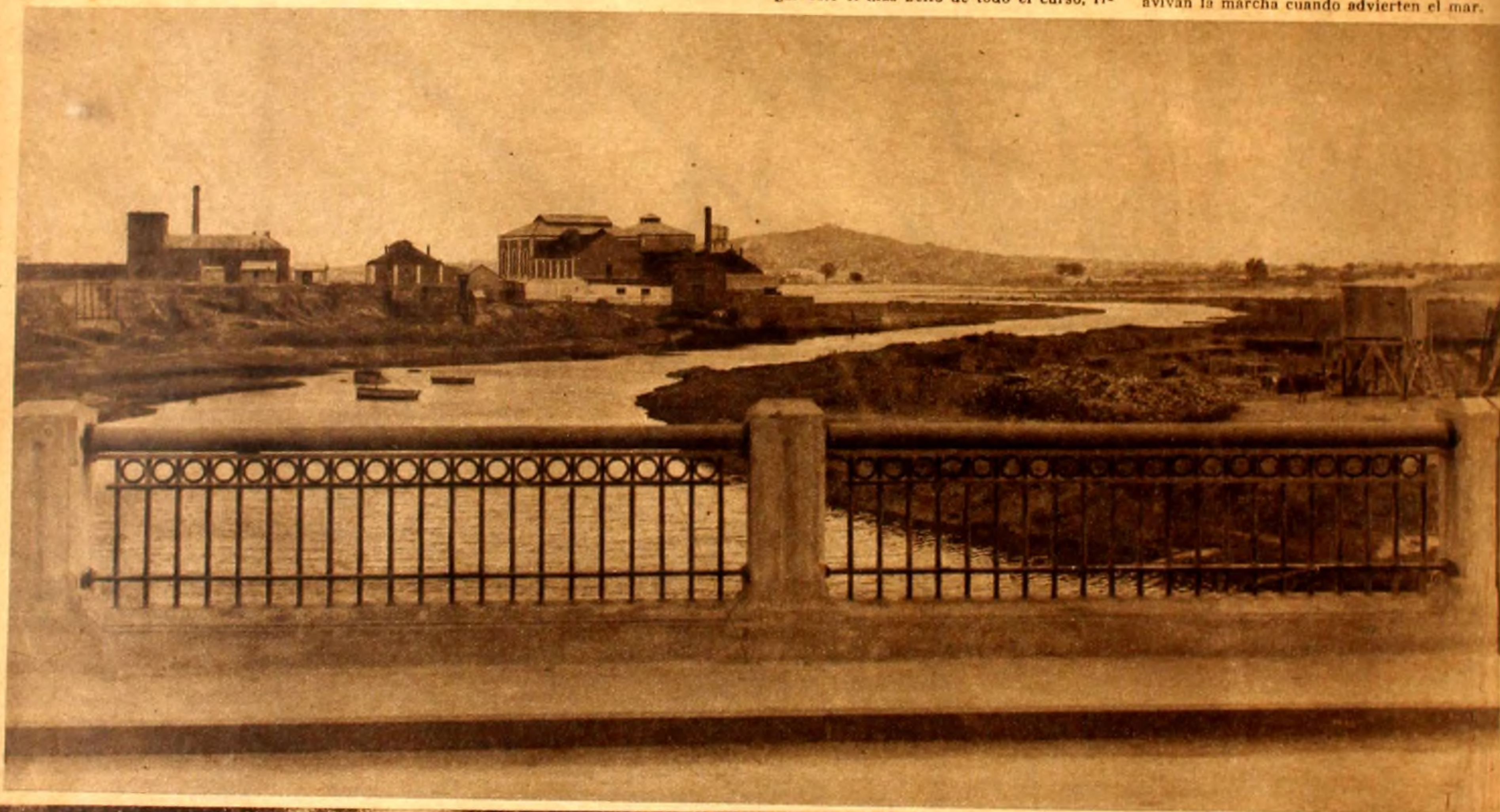
"... ENTRA POR CAUCE QUE EL CELO MU- NICIPAL ESTA DECORANDO DE CANAL"

"ARROYO aprendiz de rio" con aguas turbias, pocas, y de fementidos olores, puede con justicia repetírsele la sátira de Quevedo al madrileño Manzanares que, según el poeta, habia adquirido muchos puentes con poco caudal, pues "más agua lleva un cuartillo de leche".

Hasta cinco puentes tiene el Miguelete, y bajo el arco del de Las Duraznas lo encontramos en un hilillo entre fangales, apocado y sin brio, tan acobardado que lo contiene la amenaza de una rama con la que forma remanso, crispándose la superficie miedosa al rozar tenue de los zancudos. Y con ser su corriente tan escuálida y quieta, cobija anguilas que, al decir de los pacientes pescadores de caña, alcanzan a metro y medio de longitud y son de sabrosa carne blanca. Más adelante de su curso, y luego de otro puente, entra por cauce que el celo municipal está decorando de canal, mintiéndole murallones de piedra a los márgenes, para que entre con marchar airoso por entre el enjardinado del Prado. Tiene después una represa, lugar éste el más bello de todo el curso, rizadas las aguas por el aire que balancea a los árboles de su flanco, no faltándole el concurso poético del pájaro cantor sobre una rama, ni la gracia rústica de la pareja en trance sentimental, que deja sangrando de savia la corteza de un árbol en la que a punta de cuchillo se ha grabado un monograma bajo una flecha...

"Arroyo aprendiz de rio", pero a veces tiene ensoberbecimientos, subiéndose más allá de la orilla, pasando por sobre los puentes, arrastrando toda la tramazón de ramas que lo han estado conteniendo, arrasando márgenes, furia de los flojos cuando pierden la traba de su debilidad. De esas iras le queda más amplio el cauce, para que aparezca la corriente desproporcionada, achicándola todavia más el parangon con lo que fué...

Y al final de su marcha, cuando sus aguas empiezan a hacerse azules, allá por Capurro, se extiende y anima en playa, adquiriendo cierto carácter. Sus aguas, que han estado reflejando los márgenes hermosos del Prado, sembradas de camalotes, avivan la marcha cuando advierten el mar.



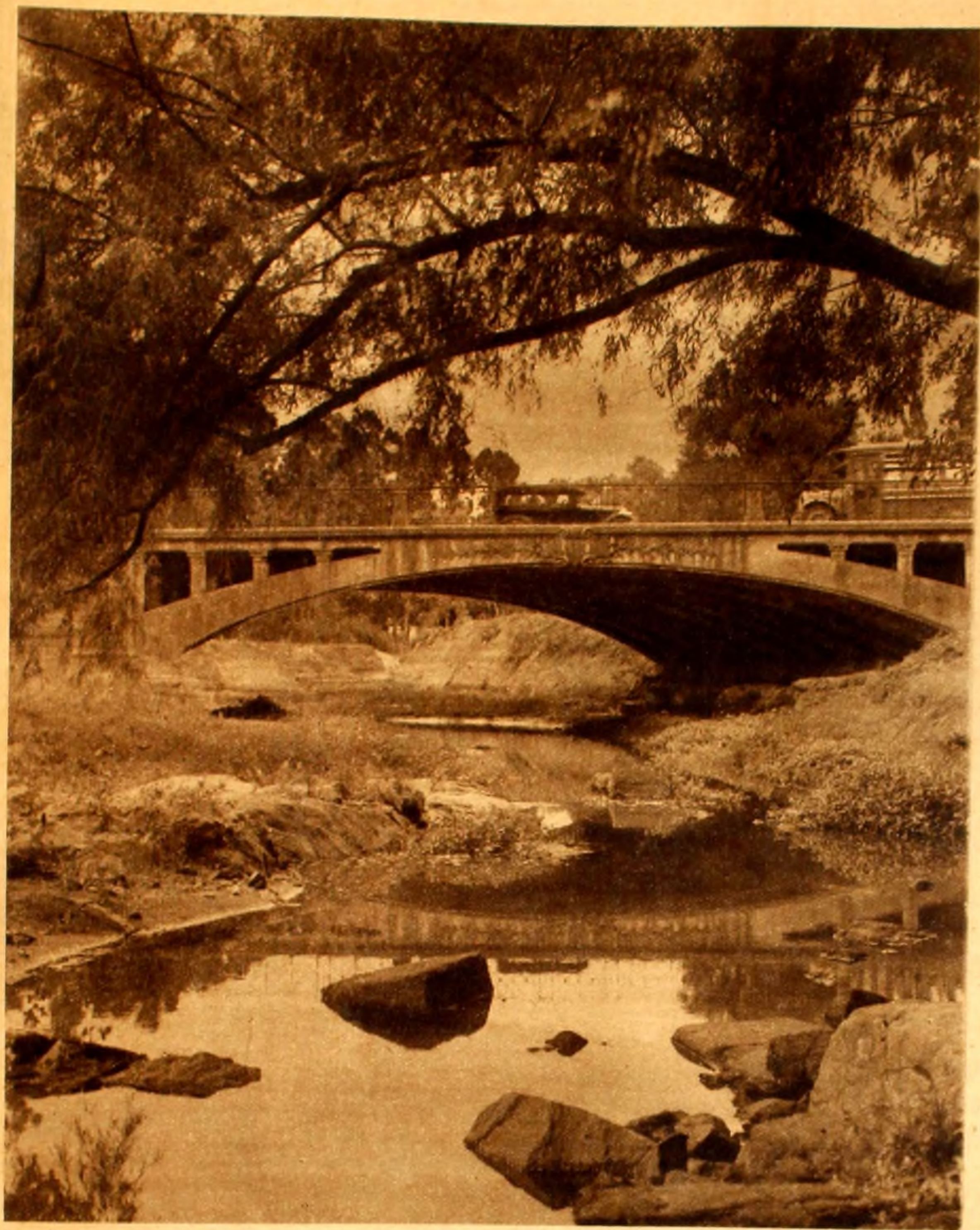


"TIENE DESPUES UNA REPRESA, LUGAR ESTE EL MAS BELLO DE SU CURSO"

"ARROYO APRENDIZ DE RIO, CON AGUAS TURBIAS, POCAS Y DE FEMENTIDOS OLORES"



MIGUELETE



A su orilla se han improvisado carpas cónicas que recuerdan grabados evocadores de los primeros pobladores, y en su corriente se bañan los conformadizos vecinos de la barriada.

Arroyo típico, modesto cuando cruza calles populosas, gallardo en su canal del Prado, ondulante como mar al llegar a su desembocadura. Merece el Miguelete ser cantado por los aedas que dan letra al tango, y tener un músico que en sus nocturnos de batracios, y en el secreteo del volar de los pájaros entre las ramas, y en el caer su agua como de un grifo, encuentre el acento y la música del arroyo que da nombre a un barrio castizo de Montevideo...

"...BAJO EL ARCO DEL DE LAS DURA-NAS LO ENCONTRAMOS EN UN HILILLO ENTRE FANGALES..."





"Y CON SER SU CORRIENTE TAN ESCUALIDA Y QUIETA. COBIJA ANGUILAS AL DECIR DE LOS PACIENTES UESCADORES DE CAÑA..."



"...Y EN SU CORRIENTE SE BAÑAN LOS CONFORMADIZOS VECINOS DE LA BARRIADA"



"A SU ORILLA SE HAN IMPROVISADO CARPAS CONICAS"





VISTA GENERAL DE LO QUE VA CONSTRUIDO DE LA RAMBLA SUR, DESDE PARAGUAY HASTA LA CALLE TREINTA Y TRES, TRANSFORMANDO TOTALMENTE EL PECAMINOSO BARRIO



EL MERCADO CENTRAL A VUELTO A TENER FRENTE A LA CALLE PROLONGACION DE LA CIUDADELA





EL SEGUNDO gran trecho de la Rambla Sur, que es el de la calle Paraguay hacia la escollera, está ya en vias de terminación hasta donde estuvo el Templo Inglés, siguiéndose los trazados. Es esta una gran obra, -- la de mayor aliento realizada en muchos años a la fecha, — cuyo proyecto, estudio, organización administrativa, financiación, y cuantas complejas actividades fueron necesarias, las estableció el gobierno municipal batllista en el Concejo de Administración Departamental, ajustándose todas las obras actuales al plan aquél, concienzudo y con fuerza de realización evidente.

En el aspecto transformativo del sur de

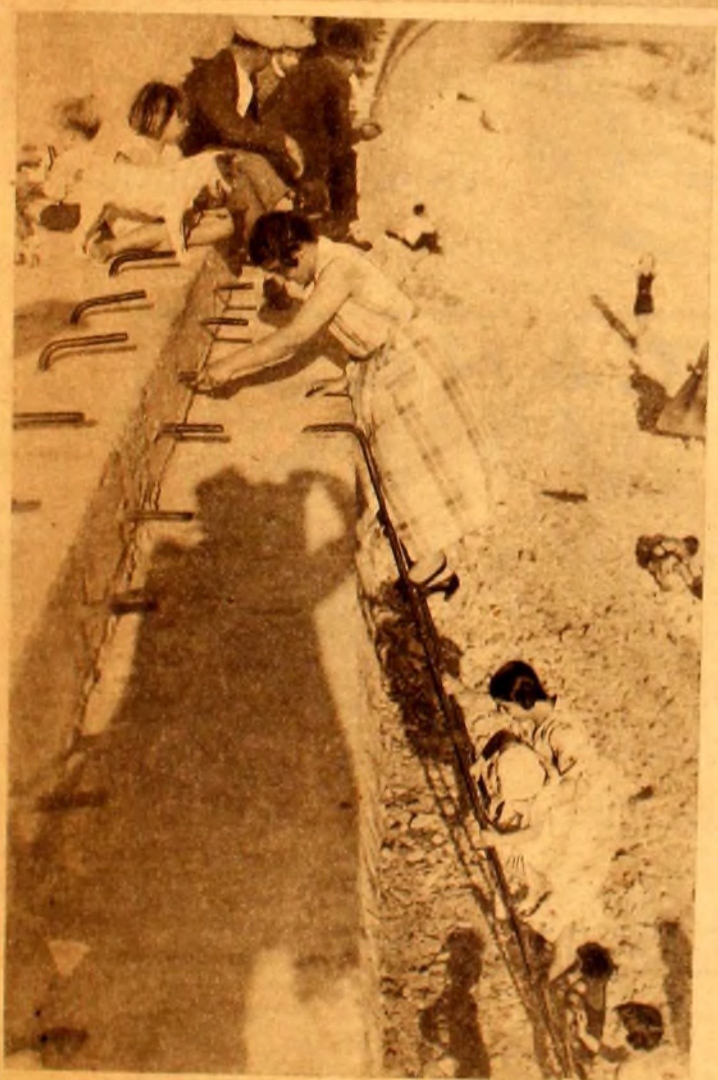
EN LO QUE QUEDA DE PLAYA, CON MAS PIEDRAS QUE ARENA, EN UN REMANSO DEL MURALLON SE BAÑAN LOS VECINOS DE LA BARRIADA



La Rambla Sur, en un nuevo trozo



UN CRUCE DE NUEVAS AVENIDAS EN LO QUE FUERA BARRIO GUAVIYU



UNA ESCALERILLA MALA Y PELIGROSA, SIRVE DE UNICO ELEMENTO DE ACCESO A LA "PLAYA"

la ciudad, es este trozo el que más fuertemente ha modificado la característica, por barrios que tuvieron un aspecto pecaminoso, de abigarrado color, muy característico, pero también muy lamentable, formado por calles de cobijo al amor mercenario, libre y triste.

De aquellas callejas no quedan ni el trazado, costando reconstituir en la imaginación el encrucijamiento del barrio Santa Teresa, que es ahora, — como puede verse por las notas que publicamos, — una amplia avenida costanera, con bocacalles abiertas hacia la ciudad vieja que adquiere así salidas de una amplitud muy necesaria para su amontonamiento de actividades que congregan multitudes.



NUEVA CONSTRUCCION DEL TEMPLO INGLES, FRENTE AL LUGAR QUE ANTES ESTUVO UBICADO



La señora del vals

LA ENLOQUECIA el vals. El vals era su punto de partida para ir hacia el amor, hacia el viaje, hacia el azar, hacia todo aquello cuya abstracción se consigue con la maleable pasta de los sueños. El vals le daba máximas tonificaciones; era su reconstituyente pasional y, a la vez, su modo literario, pero sincero, de llevar la contraria a la época.

—¡Qué inactual soy! — decía con un regocijo no disminuído en su aparente suspirar.

El amigo secreto de las noches trataba de colocarla, en vano, dentro de las calles de la hora, recorriendo temas complejos.

—Cuando la máquina realice la substitución total del hombre, esta civilización... — En el diván de las tertulias, donde su figura componía la de una hipotética Mme. Recamier, ella le escuchaba con la mirada del que mira con los ojos y ve otras cosas con el pensamiento. Tras un paréntesis de silencio, su voz lenta, modulada en tonos apagados, decía:

—Las máquinas son las trampas de la vida. Cuando nos atrapan, no sabemos desprendernos de ellas. Y el alma se resiste...

—El alma, señora, tiene sus planos, pero otros son los planos de los rascacielos. — Reacia a la intimidad verbal, su mismo juego de movimientos, su actitud de dama que espera el retrato del pintor antiguo, imponía un tratamiento de corte.

—Nada de rascacielos ni de planos — sentenciaba. Y llegándose al piano, sus dedos dibujaban sobre las teclas la recta rápida de la escala.

—Este Danubio Azul...

La ventana abierta hacía marco a un fondo de jardín, un poco falso, pero a tono con el vals. Y el amigo nocturno, entregado a la romántica facilidad de la música, seguía sus ondulaciones en las del humo azul del cigarrillo. Entre el vals y la noche, el humo completaba un terno cromático de seguros azules.

* * *

A la caída de la tarde, precisábanse los perfiles de las cosas en los tonos grises de la luz huyente. La señora del vals, cerca del piano, escuchaba al amigo nuevo, un hombre que sabía realzar las palabras más simples, dándolas un tono de misterio confesional. Ella reemplaza a los amigos así como era fiel a los valses, porque su medida de las suficiencias del hombre era la medida de las repercusiones de la música sobre los distintos temperamentos.

Se accedía a su amistad mediante una especie de examen valsístico. Calificaba el interés vital de cada hombre, por los puntos asignados en el interrogatorio. Tenía un método sorpresivo, de preguntas subitáneas, que estallaban de pronto entre las frases de una conversación trivial.

—¿Conoce usted "Hojas de la mañana"?...

Y la señora del vals daba marcos de azoramiento al amigo interrogado, mirándolo con una mirada llena de capciosidades, con algo de pantera que acecha al cordero indefenso.

—"Hojas de la mañana" es una música que justifica el gusto de vivir. Un Strauss la compuso como si supiera que yo iba a andar por la vida, entre esas hojas...

Todas sus expresiones y definiciones tenían ese corte sentencioso. Sus horas felices corrían en tiempo de vals. Su cara era como un museo de valses viejos, de cosas ligeramente desteñidas, que hacía juego con los matices de su música feliz: el gran jarrón de las rosas, cuyos esmaltes pálidos ordenaban una escena de jardín; lazos de raso crujiente ... que se pierden en los valses del otoño; bandejas de plata labrada y difusos gobelinos donde se perpetuaban en una misma iniciación de abrazo, parejas de amantes optimistas. Era la dueña única de ese mundo inactivo, sin teléfonos ni radiotelefonía, sin bocinas de automóviles ni estudios sobre la crisis económica; sin otros héroes ni heroínas que los difusos personajes imaginativos adaptados a los diversos valses. Un mundo anacrónico, que a fuerza de anacronismos componía un tiempo nuevo, marcando una hora extraña a las veinticuatro del sol y de la luna. La señora del vals no conocía esa cuarta dimensión que es el cinematógrafo en la vida, y aun cuando no era capaz a su juicio el significado de las grandes chimeneas fabriles, el de las carreras de aviones, el de la revalorización del oro y la tremenda amenaza de los gases tóxicos que las naciones presentarán en la próxima guerra como los perfumistas hacen con los perfumes, la magnitud de esos problemas y el temor de tales amenazas no hería su sensibilidad.

Alguno de sus amigos intercambiables traía la última noticia del instante nacional:

—Esa sobrepuja electoral puede provocar la ruina del país.

La señora del vals sonreía con desaprensión.

—"Sur l'eau" le hará olvidar todas las penurias. O prefiere usted "¿Quand l'amour meurt?"

En el piano infatigable estremecía las notas, echando la cabeza hacia atrás, como si respirara las brisas de su música de agua.

* * *

Sobre el gran salón preparado para el baile de época, los caireles de las arañas resplandecían como altas gemas suspendidas. La señora del vals había convocado a todos sus amigos, planteándoles un "ultimátum" en dos palabras: "Esta noche".

Estaban todos, igualados por el negro de los "fracs" y la blancura de las pecheras, y la apetencia de la pasión cuyas distintas rectas convergían en un mismo vértice. El amigo de las noches de invierno, hombre de negocios, y el filósofo que la acompañaba por las tardes; el banquero de las grandes cenas y el hombre silencioso, aquel que era llamado cuando la señora del vals tenía deseos de evitar la soledad evitando a la vez las palabras vanas. Estaba el joven, un veinteñero de largo suspirar, anheloso de los fuegos que ardían en la plenitud otoñal de ella, y estaba el hombre de los cincuenta años, de blancos aladares y de palabras siempre serenas que sólo delataban el estado de su ánimo en un ligerísimo temblor.

La pequeña sala que recoge los secretos de los bailes habíalos reunido. La invitación de la señora señalaba el sitio: "Me esperarán en



el salón de las confidencias". Esperaban, sin hablarse, sentados alrededor de la mesa de los licores, con la tiesura mortal que da el "frac" y como envainados en las pecheras. La hora parecía a todos muy lenta aun cuando al llegar parecióles demasiado veloz.

La señora del vals apareció, de pronto, envuelta en negro raso pasional. Una sombra débil recrudecía el brillo de sus ojos absolutos, y el cabello nocturno, despeinado hacia atrás, cargaba sobre la nuca sus sedosas matas. En el pecho, un medallón de marfil confundíase con el color de la piel, trascendente a opoponax, un perfume de época de vals, de drama cortesano, penetrante como la misma música.

—Mis amigos — dijo ella — extendiendo el brazo. Y las cabezas de los hombres fueron inclinándose sucesivamente en el beso primordial del saludo.

La señora del vals comprendía que todos esos hombres firmes, estaban rendidos ante su gracia. Ello acuciaba esa dulce ferocidad femenina, donde hay algo del regocijo del conquistador que ve caer las altas torres sitiadas. Sentía de ese modo el gusto de un enjuiciamiento de reos de amor, convictos pero no confesos, en la hora de la última esperanza. El joven y el viejo, el banquero y el filósofo, imaginábanse perdidos y salvados, víctimas o vencedores. Cada uno aspiraba para sí a esa fortuna contenida en la desgracia de todos los demás; todos eran rivales de un duelo contra una enemiga ya triunfante de antemano. Se respiraba ese aire de tragedia que a veces circula entre la música de las operetas.

La señora del vals, con la voz cargada de inminencias, preguntó:

—¿Dispuestos?...

Asintieron las cabezas como si se inclinaran para el sacrificio.

Oyéronse entonces los acordes iniciales de la orquesta que tocaba un vals. Era el "Vals de las Olas" repitiéndose en el tiempo creando allí mismo una atmósfera cargada de nostalgias. Anchos círculos de música se abrían y movían para dar a otros círculos nuevos, como los que dibuja la caída de las piedras en el agua. Todas las curvas del suspiro sin lágrimas eran trazadas por los largos acordes del vals, y en ellas diluíanse las letras pueriles de la canción:

"Olas que al llegar
plañideras muriendo a tus pies..."

Había un mar fantástico de ondas armónicas y hasta un poco de invitación al suicidio. La señora del vals escuchaba la música como si la música fuera un aire o un aroma que impregnase su piel. En sus ojos lucía ese brillo chispeante del que está en la inteligencia de una solución y juega con la ignorancia de los que la desconocen. Su mirada iba recorriendo las caras espectantes de los amigos, en tanto la orquesta apuraba el tiempo de la música y el agudo urgente de los violines estremecía los tímpanos de cristal de las arañas, más ágil y ascendente que el grave rumor de los violoncellos cuya consistencia sonora parecía posarse a media altura, sobre los pechos de las mujeres y las blancas pecheras de los hombres.

—Mis amigos... Esto no es principio sino despedida. Los valses de mi vida han servido para que todos pudieran esperar en la amistad sin desengañarse en el amor.

La orquesta, después de una leve transición, reiteró el motivo inicial del "Vals de las Olas".

"Olas que al llegar..."

Todo el novecientos, con sus luces de gas y sus mujeres de altos peinados y sus playas de bañistas completamente vestidos, se entrevió en la frase que los instrumentos prolongaban con lentitud de ola extenuada:

—Yo quiero que esta música recuerde a todos mi olvido.

Los seis amigos esperaban ya las palabras crueles de la sentencia, endulzadas en las notas finales de la música.

—Este es el último vals...

Todos comprendieron que sólo ella podía pronunciar esas palabras sin desprestigiarlas con una caricatura romántica. Era la heroína vital de los valses que hablaba en su propia lengua.

—Es el último vals — insistió, — poniéndose de pie. Los amigos repitieron el movimiento como los cortesanos repiten los de las reinas. Y la señora hizo su final de vals.

—Mañana sale el barco donde partiré para otras tierras. Quiero saber si en ellas y entre mis valses puedo encontrar al que busco...

Alargó su mano para que depositaran el beso de despedida. Silenciosamente, los amigos hiciéronle cortejo hasta la calle, donde, entre los automóviles brillantes y los motoristas uniformados, aguardaba un fiacre que parecía surgido de una evocación de fin de siglo.

Se oyó el ras-ras del vestido cuando la señora alzó su pie para ponerlo en el estribo del coche.

"Muriendo a tus pies" — murmuró para sí el joven veinteañero, pero el filósofo pensó que era el espíritu del último vals lo que acababa de morir para siempre.

Desde la curva lejana de la calle llegó el compás alterno de las herraduras sobre las piedras.

LISARDO ZIA

Ilustracion de ERNESTO ARANCIBIA

Paraguay histórico



Lavanderas Itapytá Punta (Asunción).

Al fondo el puerto y la Torre del Palacio López. Después la Casa de Gobierno

Palmar, Río Paraguay desbordado





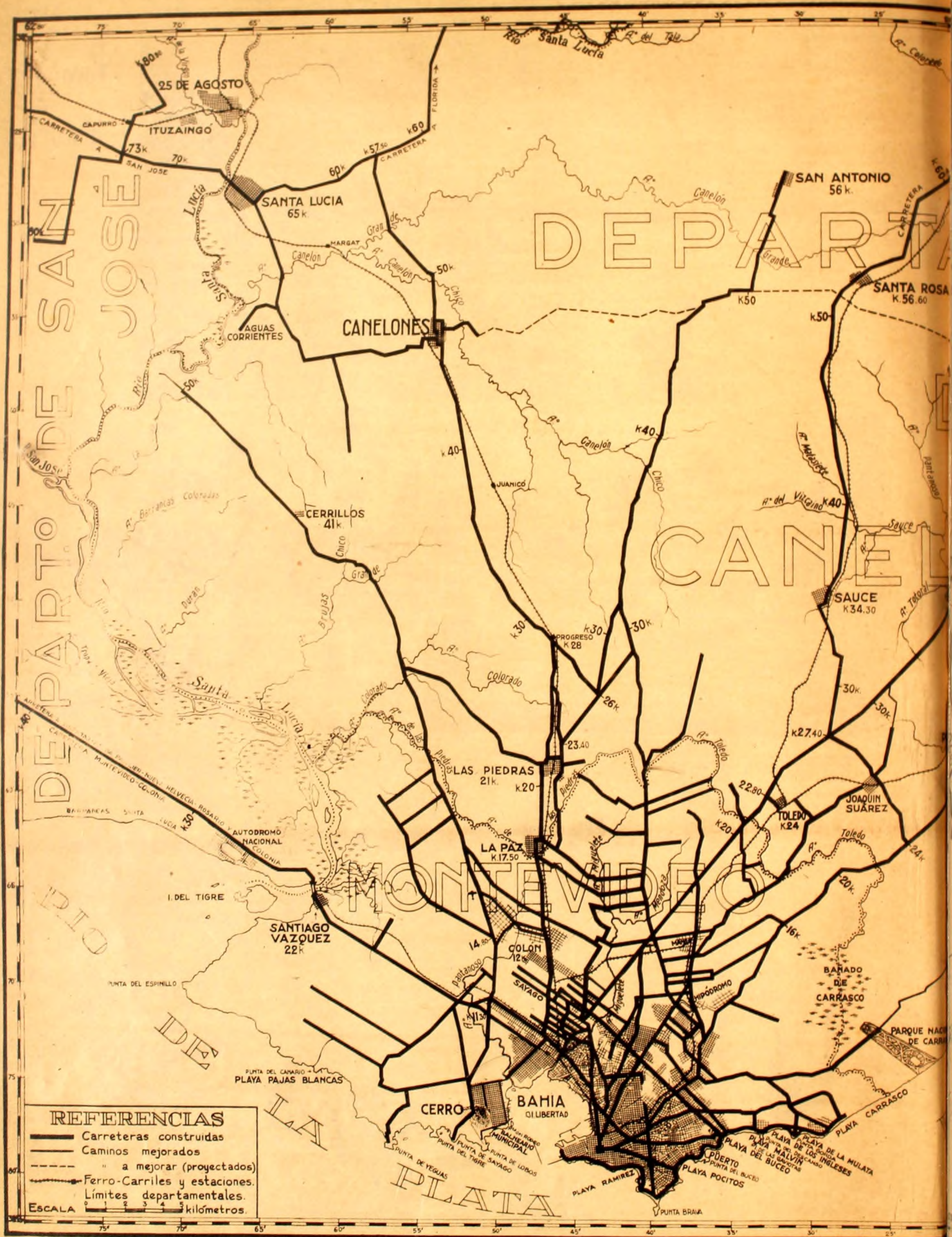
Ranchos en el bajo de la ciudad de Asunción





Indios Lenguas (Paraguay)

FOTOS NOSCO DOSPO



Plano de carreteras que abarca los Departamentos de Montevideo y Canelones, indicándose las distancias cada diez kilómetros, y las bifurcaciones con otras



PARTE DE LA RED DE CARRETERAS DE LA ZONA SUR DE LA REPÚBLICA.

...vías de comunicaciones. El kilometraje está calculado partiendo de la Plaza Cagancha.

cartógrafo G. Soler.



PINTURAS de NIÑOS MEJICANOS











LA ENSEÑANZA, tal como la aplicamos en Méjico, difiere de la que se realiza generalmente. Nosotros tenemos un programa definido, exacto. Para ese programa nosotros nos proponemos sorprender en el niño todas las riquezas naturales: visión, sensación. Tratamos de alentar todo lo que en él existe de espiritualidad y sentimiento de la vida.

Nos preocupamos de revelar toda la sensibilidad del alumno, toda su fuerza creadora, sin jamás interponer nuestra manera particular de sentir y ver. Le aconsejamos con la mayor discreción, con miedo de hacerle perder su don natural y precioso: la emoción.

El alumno conoce ya su propósito, y no le queda sino trabajar. Entonces se le procura una tela, papel, y colores; empieza su obra en la más pura armonia, lleno de ilusión y de entusiasmo. Pone en juego toda su iniciativa, esforzándose cada dia de descubrir el encanto que la vida le ofrece. Así trabaja con pasión y con alegría.

Nosotros debemos formar la Escuela de la Acción: la llamo así por que el alumno sigue su propia inclinación y trabaja con amor, contento y entusiasta. Existen dos clases de alumnos: los activos y los pasivos. Los activos son aquellos que piensan e interpretan por ellos mismos, mientras que los pasivos esperan que el profesor les sugiera la manera de ver, de pensar y de traducir la naturaleza.

Los primeros ponen en juego toda la actividad; hacen demostración de iniciativa. Es por el propio esfuerzo que adquieren el hábito de ver. Los otros están completamente perdidos; no pueden ver ni sentir; una especie de velo tejido de prejuicios y reglas se interpone entre él y la naturaleza, y no les permite comprender la verdad.

Aconsejo a los alumnos activos, en desarrollo de sus facultades, sostener el esfuerzo, ser siempre sinceros e interpretar la vida con amor y alegría. El éxito en la vida depende de nosotros mismos. Es nuestro propio esfuerzo el que nos permite alcanzar el éxito. Así es que yo aconsejo a los jóvenes estudiantes estar siempre en "acción".

Un árbol, éste es el primer objeto que invariablemente doy en ejemplo a mis alumnos. El árbol grande, robusto, puro, perfecto. No cambia. Siempre es un árbol. Crece. Aparecen las primeras hojas, enseguida la flor, luego el fruto; y esto es todo. Que esté, no importa donde, en un bello prado o en un rincón humilde, que tenga una temperatura benigna o soporte violentas tempestades, considerado en si mismo, es siempre perfecto. Imitemos siempre al árbol; busquemos la perfección natural. El artista debe comprender su aspiración, vivir la vida, crear todo aquello que lo impresione, todo lo que le emocione; que trate enseguida de florecer y dar frutos.

Niños del mundo, cantad la vida: vosotros que teneis la fuerza y la pureza en el alma! Imitad al árbol, y conformaos del ambiente en que estais; no perdais vuestro tiempo en contemplar a los seres que os parecen privilegiados; quedad tranquilos, no importa donde, todos los lugares de la tierra os acogen igual.

Los niños de Méjico quedan tranquilamente en sus lugares, poco conocidos y poco frecuentados. No importa, ponen en juego su energia y su actividad. Se pretende que están dotados para el arte y que nuestro método no podria aplicarse sobre los niños de otras razas. No estoy de acuerdo con eso. Todos los niños del mundo son lo mismo, y los que tengan vocación por el arte harán maravillas, cualquiera sea su raza (mientras no se les desvíe de su vida natural).

Debo declarar sinceramente que, para aplicar mi método, he encontrado en Méjico un terreno preparado por la revolución. Ha sido gracias a ella que yo he encontrado la juventud de espíritu claros y fuertes, resultado de la libertad.

El movimiento artístico y constructivo en Méjico es muy fuerte. Todos los artistas, los viejos y los jóvenes, hacen esfuerzos considerables y trabajan ardorosamente. Tienen todos el amor al arte y la busca continuada del ideal.

Niños del mundo entero, haced la obra de amor, sed siempre puros; trabajad, trabajad siempre; el esfuerzo sincero es la dicha, y yo os auguro mucha felicidad.

Alfredo Ramos Martínez.







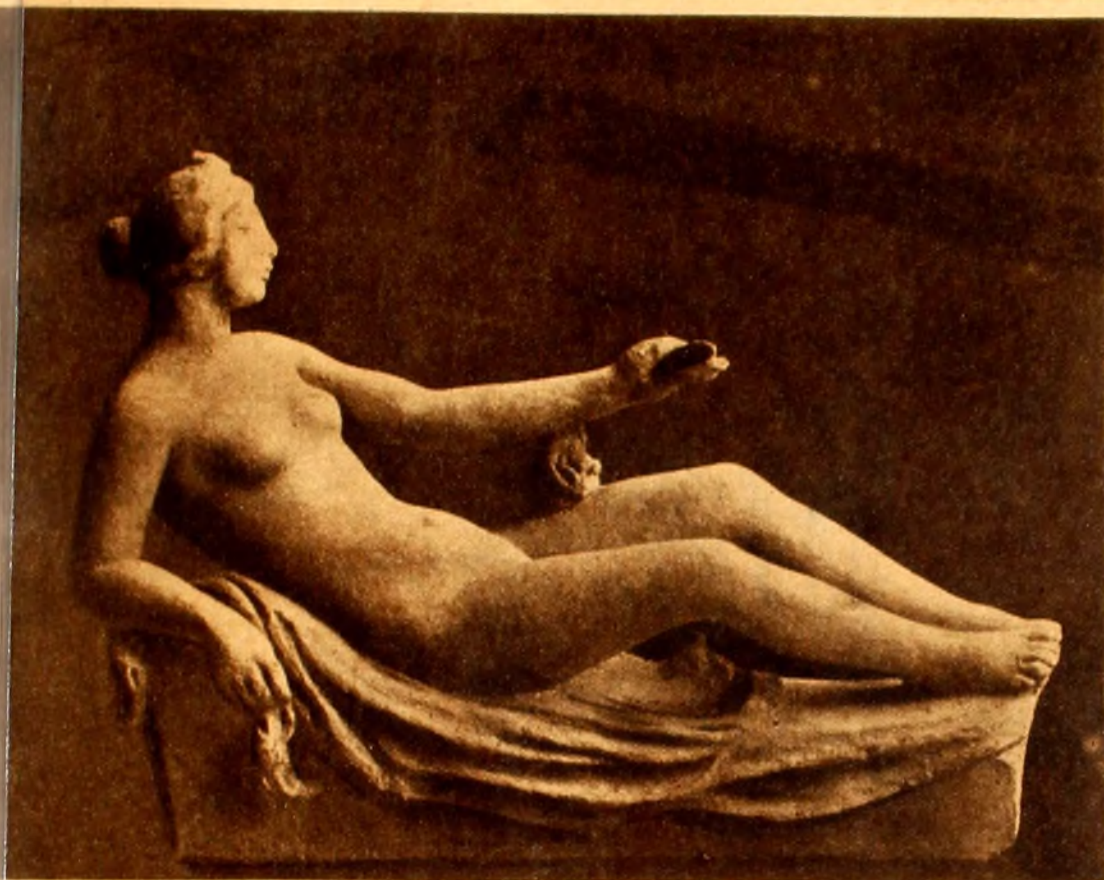
LA ESCULTURA VIVIENTE MAILLOL y BERNARD



ESCULTURA DE MAILLOL







ARISTIDES MAILLOL PROYECTO DE MONUMENTO A CEZANNE

JOSE BERNARD, escultor francès contemporáneo. Fué discípulo de la Escuela de Bellas Artes, de Lyon. Al exponer por primera vez en París, en el salón de 1893, fué recompensado, así como en el de 1896.

ARISTIDES MAILLOL, escultor francès contemporáneo. En 1182 se trasladó a París con el propósito de dedicarse a la pintura. Como no obtuviese los resultados que esperaba compuso algunas tapicerías muy notables y luego se dedicó a la escultura en la que triunfó ampliamente. Después de la guerra las poblaciones de Elna, Ceret y Portvendrees le encargaron la ejecución de los monumentos a los muertos. Entonces terminó una de sus más bellas obras: Una estatua de mujer (la Renommée) para el monumento a Cezanne en Aix.

Su biógrafo, Mauricio Denis, pone de relieve que Maillol se esfuerza en crear formas perfectamente bellas y perfectamente simples.

ESCULTURA DE MAILLOL





ESCULTURA DE BERNARD



ESCULTURA DE BERNARD

Gente Menuda





Luisita Methol.

FOTO MARCHESE.





Alma Margot Crespi Vicens.

FOTO MARCHESE



Señora: Josefa Aida Arrieta, Augusto Jorge y Angélica

FOTO FIGOLI.

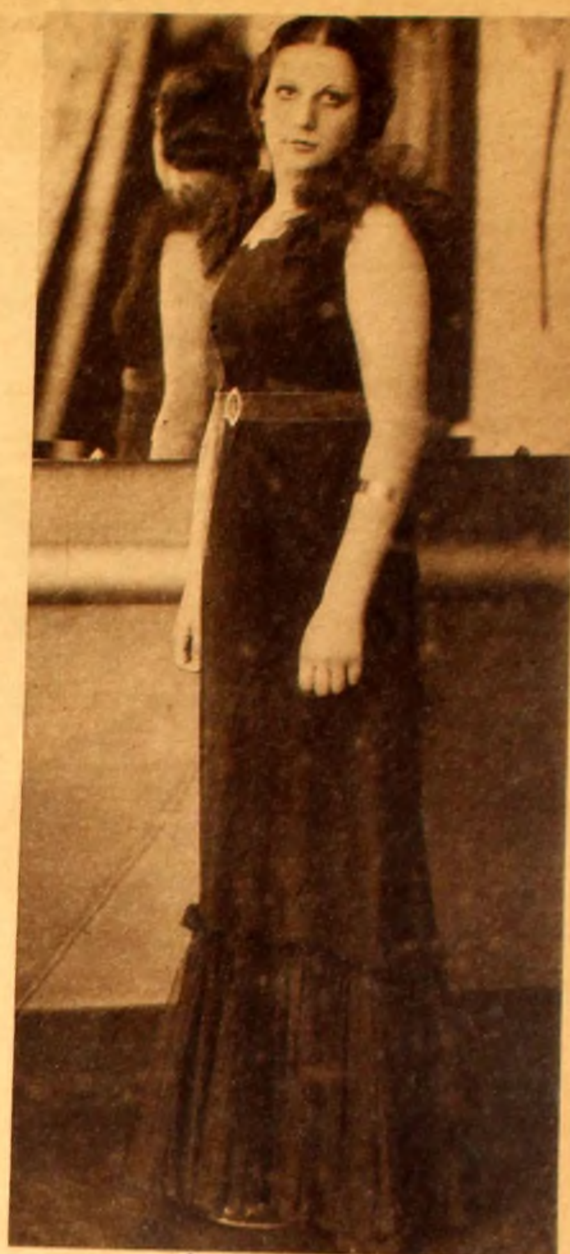


Juyito Millot Ardaitz

FOTO FIGOLI.



Señorita: Coca Villar
FOTO MARCHESE —

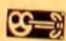


Sociales.

Señorita: Dora Alecina Silva. FOTO FIGOLI.



Señorita: Bocha Casamayou. FOTO MARCHESE —



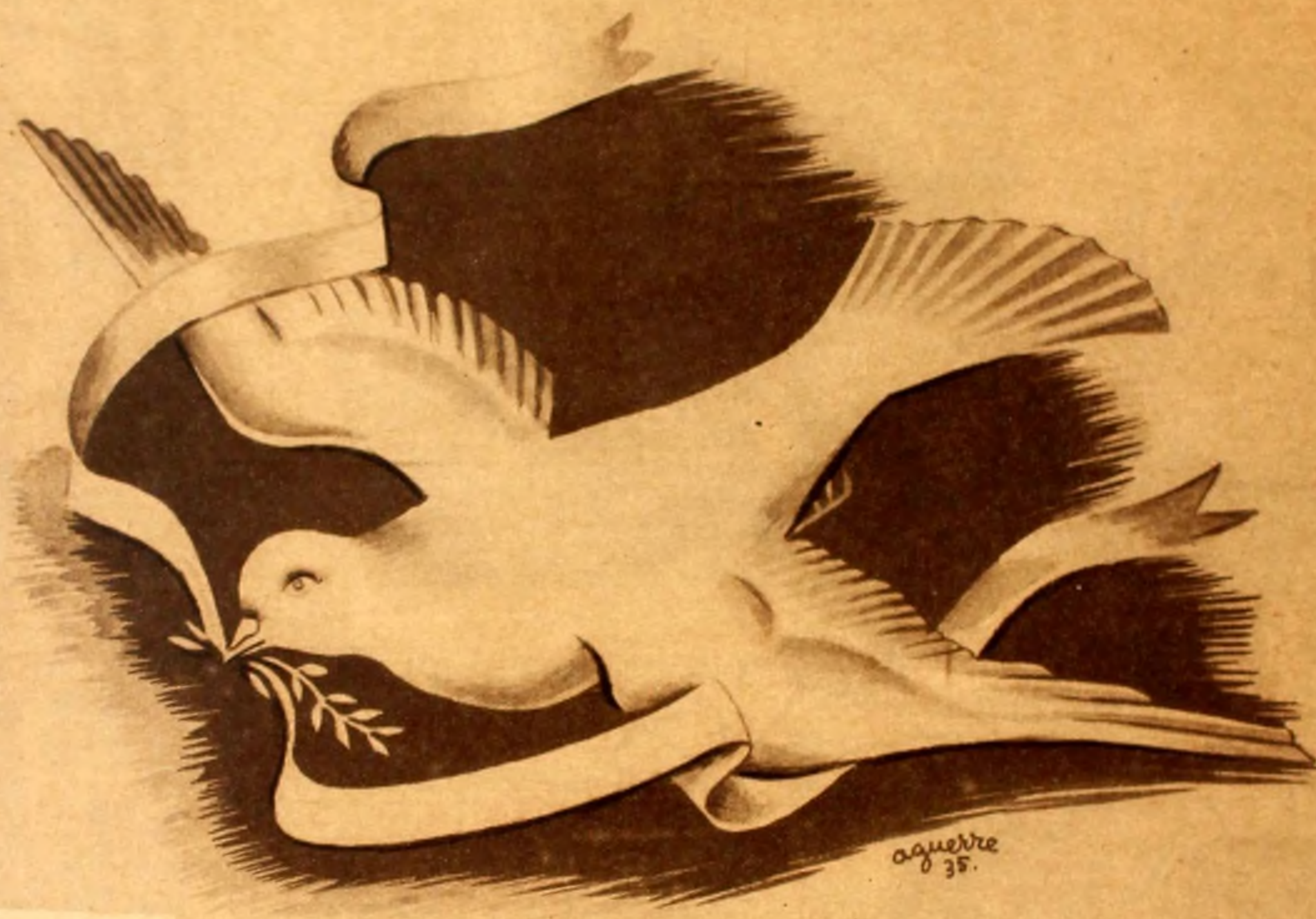
Señorita: Olga Vidart. FOTO FIGOLI. —





Señorita: Elsa Buenafama Sarabia.
FOTO MARCHESE —

CANTO A LA PAZ DE AMERICA



Ilustró Aguerre.

En el certamen literario instituído por el Club de Flores (Buenos Aires) con el tema: "Por la paz y unidad de América", obtuvo el primer premio consistente en una plaqueta otorgada por la Cámara de Diputados de la Nación Argentina, y Diploma, el poema "Canto a la Paz de América", original de nuestro compatriota Antonio Vega (hijo), obrá que publicamos ilustrada por Aguerre.

Sonora se escucha la voz de un profeta,
profeta, que es alma vidente,
su voz,
noble soplo de Dios,
es una recia tromba que encausa cien mil voces,
cien mil voces que dicen un solo pensamiento,
florecido en la mente de este gran Continente.
Quiera Dios, que su voz,
como una clara espada de luz,
te llegue a la conciencia, América.
¿Es que no ves acaso,
la saña del torbo egoísmo que pare los fieros chacales,
que atacan tus carnes de cielo y de tierra,
el torbo egoísmo que empolla las águilas bélicas,
que inmola la limpia justicia,
que impone la guerra?
Despiértate América,
despierta tu inmensa conciencia.
Un ritmo de prosperidad vibra en tu suelo.
Un pedestal de auroras te sostiene,
rubia América de soles,
blanca América de nieves,
verde América de pampas,
pues... levanta,
los brazos fraternales sobre los arreboles,
y canta
un himno sagrado de amor y de paz.
El duro colmillo del puma,
crónica de sangre, motivo de lucha,
respetará las carnes de tu fe sobre el gran pedestal.
¿De qué valdrán las garras,
cuando los ojos de las fieras cieguen de claridad?
Como un haz
de cabellos azules
se destrenzen tus rios,
deshojando las últimas rosas de sangre.

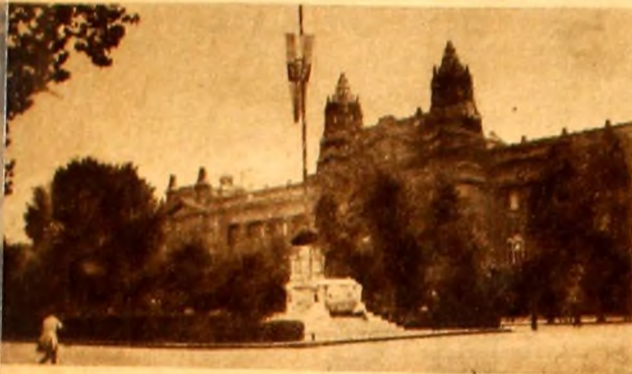
Ojalá se destrenzen tus ríos,
apagando la sed
de los puros espíritus libres, que te aman,
mujer.
Que se abran tus brazos
mellando los odios terribles.
que la melopeya divina del himno,
himno de conciencia, himno de esperanza, himno de lirismo
trueque en flores de calma y respeto
el torpe egoísmo.
Tu pecho glorioso franqueando los cielos,
será el más propicio nido columbino.
Paloma simbólica del más grato vuelo,
ahueca en su pecho de luces, tu nido.
América,
el duro capítulo de tu lucha épica
ya quedó detrás.
La Paz
manda su mensajero,
el Mercurio de bronce y el Mercurio de acero
portavoz de los dioses y gran dios industrial.
El caduceo en su mano
es una doble sierpe que quisiera volar.
América,
pon amor en tu tierra,
para la planta alada de tan divino pie,
y en el tasón rosado de tus manos serenas,
dale tu virgen leche
a las sierpes de Atenas.
La Paz para vivir ha de beber,
el amor fraternal.
Bendita la breve palabra
que encierre las furias que enturbian tu cuerpo,
como mágica llave de oro.
Bendita la palabra puesta en tu corazón,
porque dé nueva leche a tu joven pezón.
América,
mira como al anuncio de tan serena fiesta,
huye sobre su potro de horrible apocalipsis,
huye la guerra, toda roja y siniestra.

Déjala que se pierda en el vacío de la noche,
mientras tu sacro himno la auyenta.
Tu himno polifónico de sentimientos
va marcando una senda,
y sobre la senda,
sostengan tus brazos de mujer y diosa,
tus manos de rosa,
igual que una estrella
tu clara conciencia.

ANTONIO VEGA (hijo).

HUNGRIA

UNO DE LOS más despedazados y humillados bajo los tratados elaborados e impuestos por los vencedores en la guerra de 1914-18 es Hungría. Reino rico, [illegible]liente y progresista desde hace siglos abarcaba una superficie de 232 mil kilómetros cuadrados con 2[illegible] millones de habitantes (86 por kilómetro cuadrado), cuando la paz de 1920 quitó 233 mil kilómetros cuadrados de tierras y 13 millo-



LA BANDERA NACIONAL A MEDIA ASTA, SOBRE EL MONUMENTO DE LAS CUATRO PROVINCIAS IRREDENTAS, HASTA LA RESURRECCION DE HUNGRIA.



EL PUENTE ELISABETH, QUE UNE BUDA CON PEST



CANTERO EN EL QUE APARECE EN NEGRO EL TRAZADO DE LA ANTIGUA HUNGRIA, Y EN BLANCO, LOS LIMITES ACTUALES

nes de almas, reduciéndolo pues a menos de un tercio de su extención anterior y dejándole 8 millones de habitantes. Triste y algo abatida se presenta hoy la antes alegre vida de la capital, de Budapest, grave [illegible] amenaza a la trabajadora campaña; nada han perdido ambas, sin embargo, de su belleza local, de los atractivos particulares de los paisajes, de la amabilidad sincera de su población. Llena de fe en la eterna justicia reparadora, animada de santa esperanza prevee la próxima reivindicación de sus derechos nacionales, cruelmente pisados por las grandes potencias y soporta con paciencia la situación angustiosa de los últimos lustros. Dia por dia sale de millones de labios temblantes de seres humanos y hasta de las trémolas flores — que soñaban en hermosos céspedes multicolores la anterior extensión del reino secular como las provincias secuestradas en las sesiones de Trianón y la reducida manola blanca de la Hungria actual — el nuevo credo de todo húngaro patriota.

Hiszek egy Istenben — Hiszek egy Hazában
Hiszek egy Isteni Oroki gaz sághan
Hiszek Magyarorsgág Feltámadásában. Amén.
Creo en Dios — Creo en la Patria.
Creo en la eterna justicia divina.
Creo en la resurrección de Hungria. Amén.

Dr. Juan Schroeder.



BUDA Y PEST SEPARADAS POR EL RIO, FORMAN LA CAPITAL BUDAPEST.



EL DANUBIO.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



EL RIO DE LOS COCODRILOS























